

## BIBLIOGRAFÍA

las actas de las jornadas. En apenas 40 páginas constata datos, recoge evaluaciones y realiza sus propias apreciaciones, en algunos casos valientes y arriesgadas.

Cierro esta reseña con unos apuntes estéticos. Por una parte, el ejemplar contiene un álbum de fotos (pp. 273–303), que da fe de estos años del discurso teológico tanto del Centro Teológico como de las Jornadas Agustonianas. Por otra parte, en bastantes páginas se utilizan las negritas para destacar algunos aspectos, de muy diversa índole y de valor muy desigual, aspecto, a mi juicio, innecesario. Finalmente, porque esto también afecta a la estética, aparecen más de lo que uno quisiera ciertas erratas, algunas vinculadas a fechas, aspecto que, en una publicación histórica de este calibre, desentona bastante. [Enrique Gómez García OAR].

Hernández López, M<sup>a</sup> E. *Rescatadas del olvido. Promotoras de arquitectura en la Granada moderna*. Granada: Universidad, 2023. 384 pp. + 42 fotografías, b/n.

En la actualidad, reconstruir el papel de las mujeres, a lo largo de la historia, es complejo e incluso ardua, más si nos adentramos en la investigación de las promotoras en el campo de la arquitectura. En la historiografía contamos con un trabajo que marcó un hito dentro de éste, desde la primera década del siglo XXI, la investigación de la catedrática en Historia del Arte, María Elena Diez Jorge. El presente trabajo recoge el testigo de esta profesora de la Universidad de Granada, que da el fruto de la tesis doctoral de María Encarnación Hernández López, defendida en el año 2018 y dirigida por la mencionada docente, y que ahora ve la luz gracias a la Editorial de la Universidad de Granada.

La obra está dividida en dos grandes bloques, el de arquitectura religiosa y la civil, en la que irá desgranando a lo largo de sus apartados/capítulos las diferentes tipologías; al mismo tiempo, podremos observar como la influencia de las familias de los Córdoba y de los Manrique fueron de gran importancia para la Granada de la Edad Moderna. Además, unidos a ellos, tenemos otros pequeños bloques dedicados a la arquitectura para la docencia, la asistencia, la hidráulica y aquella que se relaciona con la configuración urbanística del espacio mediante la construcción de pasadizo, cobertizos y aperturas de nuevas vías. Estos están vinculados con uno de los grandes bloques como veremos.

Dentro del primero, la arquitectura religiosa, tenemos tres apartados: capillas mayores, capillas laterales y espacios conventuales. Del primero destaca la figura de la duquesa de Terranova, María Manrique de Lara, esposa del Gran Capitán, que llevó a cabo la terminación de las obras de la capilla mayor del Real Monasterio de San Jerónimo, que sirvió y sirve de enterramiento a los restos mortales del matrimonio. Este un espacio es de gran importancia para la ciudad pues, a través



de él, penetró el renacimiento en la ciudad, teniendo además uno de los programas iconográficos sobre heroínas y héroes más importante y único de la ciudad. La otra gran mujer que destaca en este primer apartado es Francisca Fernández de Córdoba, que sería la mecenas de la construcción de la capilla mayor de la iglesia del convento franciscano bajo la advocación de San Francisco Casa Grande, que por desgracia ha desaparecido. Además, se habla de María Xaraillo y la capilla mayor del convento de la Victoria. Con respecto a las capillas laterales se hablará de María de Molina, de Catalina de Salazar, de Juana de Barahona, de María Álvarez Galindo y de María de Arévalos.

Dentro del apartado dedicado a los espacios conventuales, podemos ver una nueva división implícita: el de las mujeres laicas y el de las religiosas. Así, en el primero de los grupos tenemos que mencionar: a Leonor de Torres y el convento de Santa Catalina de Zafra, a María Manuel y el monasterio del Sancti Spiritus, María Sarmiento de Mendoza –III duquesa de Sessa–. Pero, también, las mujeres fueron promotoras de la fundación de conventos masculinos, como Francisca de Zapata promotora del convento de frailes carmelitas descalzos en Granada; mencionar el caso de Leonor de Herrera que, en su testamento, dejó que, con sus bienes, se fundara otro de la misma orden en Guadix. Mas, como hemos comentado, dentro de los conventos, también, aparecieron promotoras de espacios en el interior de los propios recintos conventuales. Así, la autora recoge el ejemplo de sor Luisa de la Cruz que llega a Granada como fundadora del convento de franciscanas de Santa Isabel la Real. Pero, la primera mujer que aparece como mecenas de una construcción *ad intra* del convento es sor María de Bobadilla, a la que le sigue una amplia lista que Encarnación Hernández nos va desgranando. A ellas tenemos que sumar las monjas de los conventos de los Ángeles, del Ángel Custodio y de la Encarnación.

Después, unido a este gran bloque, tenemos a las mujeres que promovieron la arquitectura enfocada a la docencia como Francisca de Mendoza, que no sabemos si llegó a fundarse o el de Ana de Mendoza. También ligado al mundo religioso estarían las fundaciones asistenciales como la realizada por Francisca de Cáceres que colaboró en la construcción del hospital de san Juan de Dios. Además, dedica un pequeño apartado a mencionar a aquellas mujeres de clases más humildes que contribuyeron a la arquitectura religiosa de la ciudad.

Seguidamente, se pasa al otro gran bloque, el de la arquitectura civil (doméstica, tanto exterior como interior, hidráulica y los pasadizo y cobertizos). Dentro del apartado doméstico distinguirá tres subapartados: las promotoras en la arquitectura doméstica, de arquitectura doméstica y en los interiores. En ellos son muchos los ejemplos que la autora va mencionando, mencionar solamente a la ya nombrada Francisca Fernández de Córdoba, María Vallejo, Mariana de Obregón, María de Torres y Lucía Cepeda, para el primero de los subapartados. Para el siguiente pone el ejemplo de las obras llevadas a cabo por Leonor Manrique, María Manrique de Lara, María Manuel y María de Jesús. En último de los mencionados, busca, a través de los varios inventarios, reconstruir aquellas estancias configuradas según el género del que fuera usarlo dentro del espacio doméstico.

En el apartado «Mujeres, urbanismo y ciudad», la autora nos hace ver que, aunque las mujeres no alcanzaron, en esta época, puestos de poder en el municipio, ellas si contribuyeron al urbanismo de la ciudad a través de la promoción de

## BIBLIOGRAFÍA

obras como pasadizos, cobertizos y la apertura de nuevos espacios (con el trazado de nuevas calles, en la apertura de plazas o en sus ensanches). Por último, dedica un apartado a la contribución que hicieron las mujeres en la arquitectura hidráulica, es decir levantando molinos con diferentes fines.

Todo lo anterior se ve enriquecido por medio de cuatro anexos. El primero de ellos con la transcripción paleográfica de doce documentos; el segundo, con una serie de tablas con datos procedentes de los inventarios de las casas de algunas de las mujeres mencionadas a lo largo de este libro; el tercero, es una tabla de todas las mujeres que han ido apareciendo en la investigación. El último, es un pequeño glosario de términos vinculados a los interiores domésticos. Todo ello complementado por cuarenta y dos fotografías en blanco y negro, y una amplia bibliografía.

Para finalizar, el texto a pesar de tener un origen científico, pues se trata como hemos dicho de la tesis doctoral de la autora, tiene un lenguaje asequible a todo aquel lector que quiera acercarse a la historia arquitectónica de la ciudad y, al mismo tiempo, a la historia de las mujeres y su gran importancia en el desarrollo de esta. Por lo que recomendamos encarecidamente la lectura de esta obra, que sin duda se convertirá en una obra de consulta obligatoria en los mencionados campos científicos. [Miguel Córdoba Salmerón]

Knorn, Bernhard. *Theologie in Umbrüchen. Jesuitenscholastik des 16. Jahrhunderts im Dienst der Reform*. Münster: Aschendorff Verlag, 2023. 421 pp.

Siempre es de agradecer la publicación de una obra de teología que se dedique a presentar autores jesuitas de los primeros tiempos de la Compañía, unos tiempos que fueron testigos de grandes cambios. Esto es lo que nos ofrece la obra que ahora comentamos.

Se trata de un libro ambicioso, que quiere descubrir las características de una teología que se realizó en tiempos marcados, por una parte, por la celebración de un concilio importante (el de Trento) y en medio de una situación nueva, la que supuso la consolidación de la Reforma Protestante. Se dio entonces un renacimiento de la escolástica al socaire de los comentarios de la Suma de santo Tomás.

El autor de la obra se concentra en tres autores jesuitas, cuya producción se enmarca entre los años 1565 (final del concilio de Trento) y la primera década del siglo XVII: Francisco de Toledo, Gregorio de Valencia y Gabriel Vázquez. La elección de estos autores le permite al profesor Knorn presentar tres tipos de teología (la primera de orientación bíblica, la segunda más dedicada a la controversia y la tercera con rasgos más filosóficos) en el marco de las obras de estos autores que comentaron al Aquinate.

